

# Maravillas



**California**  
Taller de  
**lectura y  
escritura**

Mc  
Graw  
Hill  
Education











Los textiles hermosos tenían un gran valor para los incas, cuyo imperio surgió en la región que hoy en día es Perú. El año es 1430 y Cusi, una niña inca de 11 años, tiene un talento especial para tejer. Aunque a muy pocas niñas se les permitía recibir educación en la sociedad inca, ella sueña con ir a la escuela.

## Una tradición familiar

Como todas las mañanas, mamá y yo estamos trabajando en nuestros telares. Yo, curiosa como siempre, le pregunté:

Dime otra vez, mamá. Por qué somos tan buenos tejedores en nuestra familia?

Cuando era niña, tu abuela me enseñó a esquila la lana de nuestras alpacas y a tejer con ella. Respondí pacientemente mi mamá. Fue su mamá, tu bisabuela, quien le transmitió a ella ese legado familiar.

Cuando el sol calentó con más fuerza, llevé mi telar a la sombra, bajo el alero de la casa. Ahora estaba sola y contemplaba la escuela para niñas que resplandecía en una colina cercana. Como me gustaba ir allí, pensé. No entiendo por qué todos los niños pueden ir a la escuela mientras que solo unas pocas niñas tienen la oportunidad de estudiar. No es justo! .

## Una invitación especial

Añé sumida en mis pensamientos vi a una de las mamaconas, o maestras de la escuela, caminando por un sendero cercano. Permanecí en silencio y fingí no verla cuando se detuvo a observarme tejer, pero hice todo lo posible por exhibir mi habilidad.

Empecé a elaborar un vivo patrón en el permetro de la tela. Mis manos se deslizaban hábilmente entre las hebras de lana, precipitándose tan rápido como el vuelo de un colibrí. La maestra me observaba con detenimiento, impresionada con la belleza y la simetría de mi diseño.

Mi concentración fue interrumpida por un golpe. Levanté la vista y vi a mis padres saludando a la Mamacona en la puerta. Humildemente, la maestra les dijo:

Observaba a su hija trabajando en el telar. Es joven para tener tanta pericia. Le permitirían ser una de mis estudiantes?

Al escuchar esto, quise correr y gritar de emoción, pero como sabía que la **insolencia** no era bien vista en las niñas incas, me quedé quieta. Después de un silencio que pareció eterno, mi papá dijo:

—Será un honor que Cusi asista a la escuela. La extrañaremos, pero la educación será de gran beneficio para ella.

Esa noche, mis padres hicieron los preparativos para que empezara las clases. Me iría en tan solo una semana. Estaba llena de optimismo, pero también estaba nerviosa.

## Mucho que aprender

La vida en la escuela era muy diferente a la vida en casa. Tuve que memorizar lo más importante de la historia y las creencias incas. También aprendí a preparar alimentos, como la chicha morada, una bebida hecha de maíz morado.

Pero lo mejor de todo era la clase de tejido. Me encantaba aprender a hilar la preciosa lana de las vicuñas. Había visto los pequeños animales atravesando las colinas y una vez, en el mercado, acaricié en secreto una prenda hecha de su sedosa lana. Sabía que solo la nobleza podía vestir ese tipo de ropa. “Es un privilegio tocar fibras tan finas como estas”, pensé y suspiré con felicidad.

Una tarde, mientras mis compañeras practicaban las técnicas que yo ya dominaba, empecé a soñar despierta. Mis pensamientos me transportaron a un día en el que vi a un anciano del pueblo utilizando un quipu para contar y anotar el número de alpacas de la manada. Me encantaba esta herramienta para contar. Consistía en hilos de lana con nudos.

—Disculpe, señor —le dije al anciano—. ¿Me enseña a contar con los hilos?

El hombre se **mofó** de mí y me gritó:

—¡Niña tonta! ¿Nadie te ha dicho que solo los hombres utilizan el quipu? ¡Nunca vuelvas a decir un disparate como ese!

Corrí tan rápido como mis piernas me lo permitieron, pero nunca me olvidé del quipu. Incluso en ese momento, al recordar esa escena, mis dedos ataban nudos en un cordel de lana. Estaba convencida de que los secretos de esta herramienta prohibida eran la clave de un gran conocimiento.

De repente, el grito de una compañera me sacó de mis pensamientos.

—¡Cusi se durmió!

Mis compañeras se rieron a carcajadas. Sonrojada escondí los nudos en mi regazo.

—¡Basta ya! —dijo la maestra para silenciar la clase—. Cusi, por favor acompáñame afuera.

## El secreto de un tesoro

Cuando estábamos solas, Mamacona señaló la lana con nudos que tenía escondida detrás de mi espalda.

—Muéstrame lo que hiciste —dijo con seriedad.

Cuando le entregué los nudos, los ojos de la mujer se abrieron alarmados.

—¿Es un quipu? Las mujeres no deben tener estas cosas. ¡Es un gran riesgo!

—Pero si supiera cómo utilizar el quipu podría llevar las cuentas de la escuela y los mercaderes reales no podrían estafarnos cuando compran nuestras ropas de vicuña.

—Ay, Cusi. Yo también tuve esa sed de conocimiento cuando era pequeña. Mi hermano me enseñó en secreto a llevar cuentas con el quipu. Está bien. Te enseñaré a hacer un quipu correctamente —me susurró, y mi cara se iluminó.

—¡Pero debes prometerme que no vas a decirle a nadie!

Abracé a mi maestra.

—Gracias, Mamacona, lo prometo. No la decepcionaré. ¡Aprenderé y guardaré nuestro secreto por siempre!



### Haz conexiones

Habla sobre la importancia de la lana y el tejido para los incas. **PREGUNTA ESENCIAL**

Describe una ocasión en la que hayas aprendido algo que siempre quisiste saber.

**EL TEXTO Y TÚ**